

MERTON, Robert K., BROOM, Leonard y Leonard. S. COTTRELL, Jr. Eds.: *Sociology Today*. Problems and Prospects. Basic Books, Inc., Publishers, New York. First Printing, 1959; Second, 1960, Third, 1960.

Hay dos formas posibles de reorientarse en una disciplina. Es factible volverse hacia el pasado y descubrir las tendencias y variaciones que han conducido a la situación actual. Pero es igualmente posible tratar de penetrar en el futuro prolongando esas tendencias y variaciones en el sentido más favorable a la satisfacción de las necesidades actuales. Es por ello por lo que este libro habla de "problemas y prospectos". No es ni una historia del desarrollo sociológico ni una pura descripción de las corrientes actuales de por sí. Trata de ser un examen crítico de la sociología de hoy. Trata de descubrir lo que, en potencia, bulle en ella, para actualizar lo mejor. En el fondo lo que quiere hacer, aunque no lo diga, es trazar un programa sociológico, hacer patentes las necesidades latentes de la sociología y llamar la atención hacia la conveniencia de atenderlas en forma más consciente y sistemática.

En 1957 se trazó el plan de trabajo para la realización de este esfuerzo. La Asociación Sociológica Estadounidense (American Sociological Association) patrocinó la iniciativa. Reunidos los estudios que cada uno de los autores consagró a un sector, aparecen hoy reunidos en forma de libro. Un libro de múltiples facetas. Un libro que, sin haber llegado a cubrir todos los aspectos de la Sociología, abarca los principales, en presentaciones breves, pero de gran interés.

Los materiales son ricos y valiosos. Pero es indudable que todos ellos aparentarían dispersión a no haber sido por el esfuerzo de Merton en cuanto a buscar sus convergencias y ponerlas de manifiesto —junto con las finalidades del esfuerzo

conjunto— en una introducción indispensable para: un planteamiento problemático, una investigación, una teorización sociológica que habrá que realizar en el inmediato futuro.

Los problemas, parece dar a entender Merton, salían —en el pasado— al encuentro del sociólogo. En el presente, en cambio, esos mismos problemas se le ocultan. Quizá un poco a la inversa de lo que ocurría con Don Quijote, que primeramente hubo de salir en busca de aventuras siendo así que más tarde éstas habrían de salirle, de por sí, al encuentro. ¿Es que han disminuído los problemas sociales? ¿Es que el sociólogo ha resuelto ya los que se le plantearon? ¿Es que necesita replantearse los antiguos problemas?

De tres posibilidades una. Los problemas sociales no han disminuído. Por el contrario, parecen haber proliferado... En parte, de por sí; en parte, debido a la definición problemática de lo que antes no se consideró problema. *Luego no han disminuído los problemas sociales*. El sociólogo no ha resuelto los que se le plantearon. "¿No los ha resuelto en la práctica? —se dirá—. Pero es que esa no es su tarea." No es esa nuestra idea. Resolver un problema sociológicamente no es lo mismo que resolverlo políticamente. Resolverlo sociológicamente representa explicarlo, comprenderlo y ponerlo en vías de solución política. Resolverlo políticamente es transitar esas vías en la práctica y deshacer la situación problemática. Se puede resolver un problema sociológicamente y puede, con todo, quedar sin resolver políticamente. Y puede creerse que se ha resuelto políticamente un problema y quedar éste en el fondo sin resolver —habilitado para transformarse y retorcerse bajo la máscara— en cuanto no solucionado previamente en forma sociológica. Hay, por tanto, problemas que, planteados al sociólogo, han sido resueltos en forma plenaria. Hay otros que lo han sido sociológica, pero

no políticamente. Hay otros más que no lo han sido ni política ni sociológicamente. Los primeros no interesan sino en una revisión ulterior. Sobre los segundos y los terceros se interroga el sociólogo. En forma más inmediata, sobre los terceros; pero en forma no menos importante sobre los segundos, porque siempre es factible preguntarse: "Si un problema social ha sido resuelto sociológicamente, ¿qué fuerzas sociales impiden que la solución dada por la razón, el conocimiento y la misma identificación endopática con quienes lo padecen, llegue a actualizarse políticamente haciéndose realidad en la acción?" *De ahí que el sociólogo no considere sólo las interrogantes que quedan abiertas de por sí en su propio terreno, sino también deje abiertas aquellas otras cuya solución sociológica no ha fructificado.* Esto conduce directamente a la tercera posibilidad. Hay más problemas sociales aun cuando el sociólogo haya resuelto muchos problemas sociales. Por tanto, *considera indispensable replantear los antiguos y los nuevos en términos distintos:* aprovechar la experiencia de logros y fracasos obtenidos en estos primeros años y dejar la superficie para calar más hondo: ir a capas en las que los logros obtenidos puedan seguirlo siendo y en que los fracasos dejen de serlo gracias a explicaciones más adecuadas y generales.

Son estas las que nos parece debieron ser reflexiones subyacentes en Merton al trazar su introducción. Éstas son, al menos, las que hubiéramos encontrado subyacentes en nosotros al emprender un esfuerzo semejante.

Reflexiones subyacentes e indispensables. Porque las mismas dejan entender que sin ellas la sociología está condenada a estancamiento. A darle la vuelta a la noria, pacientemente y sin objeto. Algunas de las figuras consagradas de la Sociología mundial, algunos de los que, en su hora, hicieron aportaciones sustantivas de gran importancia, sin las que

la Sociología no podría ser lo que es, pueden ver con desconfianza esfuerzos y planteamientos como éstos. Hacia el final de nuestras vidas quisiéramos siempre ver que, con nuestro esfuerzo, se coronaba el edificio que habíamos contribuido a construir. En forma parecida, algunos de los no consagrados de la Sociología —especialmente en los medios más secamente académicos y menos vinculados con el tráfico cotidiano—, deseosos de descollar mediante la innovación, pretenderán, quizá, mostrar tan sólo la decrepitud de lo construido tan difícilmente. Sin embargo, hasta en las motivaciones egoístas suele haber algo socialmente valioso: unos frenarán ímpetus; otros revitalizarán a moribundos. Unos y otros, moverán las aguas; impedirán —a su modo— el estancamiento o la salida de madre.

Esto, en los medios más secamente académicos. En los medios en los que la sociología se ve —aunque sólo comience a verse— como algo vital, las motivaciones serán otras. No la pura disputa de los antiguos y los modernos. No la pura oposición generacional. Algo más: el enjuiciamiento severo y la posibilidad de sobrevivir o perecer de la propia Sociología y de la propia Ciencia. Si la Sociología da soluciones que ella juzga adecuadas, pero que resultan inoperantes, perecerá. Si la Sociología da soluciones operantes y con ello contribuye a resolver políticamente los problemas sociales, sobrevivirá. Desde el mundo de la acción surge un reclamo, pero un reclamo que, en última instancia, puede ser útil al mismo mundo del pensamiento. Las soluciones dadas dejan de ser definitivas; tienen que considerarse provisionales y revisables; tiene que irse a un nivel más hondo de explicación para resolver el problema en lo político y en lo sociológico. Y ello impedirá que la Sociología se estanque.

La Sociología, sin el acicate de la acción, probablemente pudiera, en pocos

años cerrar sus puertas, sus ventanas. . . y entregarse al sueño. La acción se lo impedirá; la mantendrá en vigilia permanente. Frecuentemente, nos recuerda Merton, es más fácil resolver un problema que plantearlo. La política así lo pensaba. Le parecía más fácil resolver los problemas empíricamente, sin “quebrarse mucho la cabeza”, tratando de descubrir causas, razones, motivos para atacarlos y, por lo mismo, prescindiendo de la ciencia (en el caso, de la Sociología). Dentro de la misma política se repudiaba —y aún se repudia con frecuencia, por los ciegos o por los malintencionados— el recurso a la ciencia e, incluso, el recurso a la misma definición ideológica: “hacer. . . , hacer cosas. . . , crear centros asistenciales, instituciones de seguridad social. . . hacer, hacer el bien. . . olvidarse un poco de los principios: ¿qué importancia tiene saber si marchamos por la derecha o la izquierda, por el centro o los extremos, si somos o no radicales?” Y quizá se recordaba a Inglaterra, “gran maestra en el terreno político”. ¿No repudiaba ella los principios? ¿No iba resolviendo sus problemas sobre la marcha, sin atenerse, aparentemente, a ningún patrón establecido? Y ¿no era ella, entre las naciones, una de aquellas en las que podía reconocerse auténtica “sabiduría” política? . . . Se olvidaba, o no se reconocía, que Inglaterra, tan ceñida a los territorios de su recorrido histórico, no carece de principios-guía y por ello sale adelante, sino los tiene suficientemente flexibles para adaptarse a cada circunstancia y no se empeña en proclamarlos de continuo a todos los vientos como si temiera que, al callarlos, les dejaría de ser fiel, puesto que los mantiene tácitos y *les es fiel*.

Más fácil resolver un problema que plantearlo. Especialmente “resolverlo” en la práctica sin habérselo planteado en la teoría. Y esto puede parecerles a los políticos que se mueven en el ámbito reducido de un régimen de gobierno. No

puede ser aceptable para los políticos que ven los problemas en términos de un conjunto de regímenes (en México, del conjunto de los regímenes revolucionarios) abarcando con su mirada una generación o varias generaciones. Porque el problema, aparentemente “resuelto” sin la ayuda sociológica, en un régimen (dentro de “uno de los soles” análogos de los “cuatro soles de los Náhuatl”, según el símil de Wigberto Jiménez Moreno) tiende a reaparecer, agravado en él y en los siguientes.

Más fácil resolverlo en la práctica que plantearlo en la teoría. Quizá. Pero también más fácil resolverlo en la teoría misma —o creer que se le resuelve en la teoría sociológica— que plantearlo en forma adecuada en esa misma teoría. Darwin decía que sorprendería ver cuánto le había llevado descubrir cuáles eran los problemas que habría que resolver.

Dohrendorf piensa que, en sociología, “basta con seleccionar un hecho social u otro, declararse atónito frente a él y preguntarse: ¿por qué es esto así?” Merton, por su parte, no cree que baste con ello. Merton cree que es problemático el mismo proceso al través del cual se plantea un problema; más aún, al través del cual, se le encuentra. Problemas sociales los hay, ciertamente, por miles; pero ¿quién es capaz y cómo será capaz de plantearlos sociológicamente? Como que el planteamiento sociológico es, en parte, el mismo planteamiento social del problema —hay que aceptar que, cuando una sociedad dice que una situación es problemática para ella, lo es ciertamente—, pero sólo lo es en parte, porque, por otro lado, el planteamiento sociológico es divergente del planteamiento social, ya que, a partir de un socio-centrismo, de un subjetivismo social, tiene que elevarse a una contemplación *de tendencia objetiva* del mismo y, a partir de matrices valorativas particulares y concretas de una sociedad, tiene que tender a plan-

teárselo en términos de más amplias matrices valorativas humanas...

Merton señala que "se conoce poco, en forma sistemática, acerca de las condiciones y procesos que llevan a los hombres a encontrar problemas de importancia para la ciencia. La experiencia permanece oscura. A pesar de que los psicólogos y los filósofos de la ciencia han estudiado con empeño el proceso de resolución de problemas, sólo una pequeña parte de sus investigaciones se han dedicado a la fase del proceso que podemos designar como búsqueda de problemas".

El propio Merton, que parece especialmente hábil para delinear desarrollos —aunque el desarrollo mismo suela llevarle a un barroquismo estilístico bastante lejano de las presentaciones serenas y fluidas de los antiguos maestros aún supervivientes de la sociología—, señala que su empeño correrá por tres cauces: identificación de los principales ingredientes de un problema sociológico; descubrimiento de las ocasiones en las que, dentro de la investigación sociológica misma, surgen los problemas; determinación de los efectos que el ambiente social tiene en la selección de esos problemas.

Ingredientes de un problema. ¿Cuáles? 1º, la interrogante; 2º, la formulación racional; 3º, la especificación. Se determina —por tanto— qué se desea conocer, por qué se quiere conocer y resolver y cuáles son las posibles respuestas satisfactorias para la formulación racional.

Abrir la interrogante es algo que puede hacerse sobre hechos surgidos de una descripción o sobre relaciones entre hechos. De todos modos, frente al hecho, abrir la interrogante impone: asegurarse de que lo que se trata de explicar es *un hecho* y no algo puramente imaginario y reconocer —también— la forma auténtica que el hecho reviste. Séneca trataba de explicar "por qué el rayo congela el

vino" y, si el deseo de explicar existía, lo inexistente era el hecho por explicar. Se afirma que "la urbanización destruye el orden moral", pero ¿hay auténtica destrucción generalizada de ese orden? o ¿cuál es la forma auténtica que reviste la repercusión del proceso urbanizador sobre la moral de la población?

Déjense a un lado las interrogantes sustantivas, las interrogantes sobre hechos. Considérense las interrogantes relacionales. Éstas pueden tener variantes: pueden ser sobre uniformidades de relación entre clases de variables sociológicas; sobre relaciones entre variables sociológicas, dentro de *una u otra* esfera institucional; sobre relaciones entre esas mismas variables, dentro de *varias* esferas institucionales... A nosotros nos parecería más simple referirnos a las interrogantes que se plantean: 1.—Intrasocietariamente, en forma general; 2.—Intersectorialmente; 3.—Intrasectorialmente, en formas específicas. 4.—Intersectorialmente, en forma genérica, y 5.—Simultáneamente inter e intrasectorialmente.

La formulación de la interrogante implica la necesidad de asentar las razones por las que se considera que es digna de abrirse esa interrogante. Merton la considera como un "Alegato en favor de la interrogante". Ese alegato no puede basarse en la "curiosidad ociosa"; no puede tener por único justificativo la curiosidad práctica; tiene que responder, conjuntamente, a un deseo de racionalización teórica y práctica.

La curiosidad ociosa, injustificable económicamente, pues cuesta mucho satisfacerla, es un Gargantúa siempre hambriento, y las sociedades cuentan con medios limitados. Su condena es especialmente válida en sociedades como las nuestras, latinoamericanas, que cuentan con medios muy limitados para investigaciones incipientes y en las que ni siquiera se ha reconocido socialmente, en forma suficiente, la utilidad —más aún

la urgencia y la indispensabilidad— de la investigación científica en general y sociológica en particular. En dichas sociedades la “*curiosidad ociosa*” *no es sólo insensatez, sino crimen.*

La curiosidad práctica pura y simple, tampoco. Porque no hay que buscar sólo lo que sirva al hombre para alcanzar valores distintos de los cognoscitivos. Es factible y justificable abrir interrogantes que importen sólo al conocimiento *si puede demostrarse que las mismas pueden beneficiar mediatamente a la acción.* Pero hay otra justificación. La investigación que, aparentemente, beneficia sólo al conocimiento, puede volverlo más coherente, vigorizarlo y, con ello, repercutir en la acción que, en consecuencia, se volverá más racional y firme.

Diferencias de matiz, según los niveles sociales y académicos. A mayores disponibilidades económicas, mayor ámbito de libertad para realizar investigaciones sin inmediata utilización práctica. Pero, aquí, la paradoja. A mayor adelanto académico, menor urgencia de realizar tales investigaciones básicas. En este sentido, el dictado podría ser, *para las sociedades latinoamericanas* —pobres en extremo—, “*ninguna investigación que no pueda servir, inmediatamente, para la acción*”. Y, de nuevo, la paradoja, en lo concreto. Porque *las sociedades latinoamericanas, para avanzar firmemente, muestran necesidades máximas y apremiantes de investigaciones básicas.*

El panorama es éste. Un medio académico avanzado, dotado de medios económicos suficientes, representa una situación en la que cada dólar invertido en investigación reditúa inmediatamente en resultados político-sociales y, más aún, permite reinvertir en investigaciones acrecentadas. Un medio académico atrasado, con medios insuficientes, puede llegar a presentar la situación en la que cada peso que se invierta dé magros resultados políticos (no auténticos resultados político-sociales) y represente un

gasto sin posibilidad de recuperación, más aún, sin posibilidad de ulterior inversión en la investigación sociológica.

¿Los caminos que parecen abrirse a nuestros países? 1º, optar por la investigación básica o semi-básica (pues ningún país la tiene auténticamente básica en sociología) de otros países y dedicarse a una investigación social que reditúe inmediatamente en la acción pero que, en cuanto incapaz de autofecundación, se condena a plazo más o menos corto, a agotamiento o dependencia, o 2º, optar por una investigación científica no apresurada, no enloquecida por el jinete reventía-caballos de la acción, *simultáneamente básica y orientada a la solución de problemas concretos*; investigación de primer plano en el terreno de las imputaciones causales, de máxima urgencia de acuerdo con las definiciones socio-temporales de base valorativa del país: una investigación que, en este sentido, sea práctica quizá en términos generacionales (a modo de que quienes la planteen la resuelvan y la vean en vías de ponerse en función de resolución política), pero que, asimismo, sea capaz de extenderse, de profundizarse, de auto-fecundarse al volverse sobre sí y reflexionar sobre ella misma.

¿Por qué no recurrir a investigación básica extranjera: la ciencia no tiene fronteras? Porque, especialmente en sociología, los problemas sociológicos son originalmente —y deben ser— problemas sociales, problemas que una sociedad determinada se plantea en determinada forma, conforme a determinadas matrices valorativas, que pretende resolver de acuerdo con una determinada ideología y que, sólo por remontamiento, por despojo ideológico progresivo, pueden elevarse a un planteamiento científico adecuado...

Racionalización práctica y racionalización teórica, pide Merton. Porque la justificación de una interrogante sociológica está en que resuelva problemas sociales

o en que, al menos, ayude a entender amplias regiones del fenómeno social, que, al menos, ayude a salvar inconsistencias aparentes y no reales en las ideas generalmente aceptadas, ayude a llenar lagunas en la teoría que conduzcan al remodelamiento de la teoría.

Abierta la interrogante, justificada la interrogante, hay que especificarla. Especificarla representa indicar cuáles son las preguntas más particulares, cuáles las observaciones necesarias para darles respuesta. Sólo entonces puede plantearse definitivamente el problema.

¿Ocasiones para hallar problemas? Merton lista: 1.—La especialización, 2.—el énfasis correctivo, 3 La resurrección de problemas, 4.—el enfrentamiento de obstáculos conceptuales, 5.—la superación de inconsistencias y contradicciones. Porque, en efecto, en la especialización es posible atender, por circunscripción del campo, a problemas que no resultarían visibles en lo general, pero a los que, ulteriormente, es factible llegar por generalización. Porque, a menudo, el énfasis dado a un factor como explicativo lleva a excesos que conducen a la corrección —al enfatizarse el extremo contrario—, descubriéndose con ello aspectos importantes para la sociología. Porque muchos problemas permanentes o problemas antiguos que, con conocimientos de la época, resultaban insolubles o difíciles de plantear adecuadamente, pueden ser planteados en forma correcta y ser resueltos gracias al nuevo nivel de conocimientos alcanzado en una época distinta. Porque, cuando un concepto se muestra insuficiente, impone una necesaria distinción conceptual que, por su parte, contribuye a que se descubra la existencia de otros hechos, de otras relaciones, de otros problemas. Porque, cuando se trata de salvar una inconsistencia o contradicción aparente, puede llegar a alcanzarse un nuevo nivel problemático de la investigación sociológica.

Conforme Merton mismo señala, la

tercera parte de su estudio es la más breve. Las determinantes sociales en la selección de problemas sociológicos corresponden a las incitaciones externas. Hay, en efecto, otras incitaciones, internas. El desarrollo mismo de la ciencia, independientemente de los cauces por los que discurra el desarrollo social, abre nuevas interrogantes. Pero el desarrollo social, la problematización social, es, asimismo, presionante. Y es la problematización social la que, en sociología, más que en ninguna otra ciencia, puede modificar las vías de desarrollo sociológico.

Aquí, nuevamente, diferencias por considerar. En algunas sociedades la Sociología podrá seguir, con cierta independencia, los dictados propios de su desarrollo interno. Se tratará de sociedades que, si tienen una rica problemática, también pueden esperar que prácticamente cualquier desarrollo sociológico llegue, a la postre, a beneficiarlas, resolviendo uno o más aspectos de esa problemática. En otras sociedades la Sociología se hará al mismo tiempo que se hace la Sociedad que ella estudia. Sólo en etapas posteriores logrará irse independizando —aunque siempre dentro de una independización *para* un servicio más eficiente de la sociedad misma—. En esas sociedades será la problemática social la que imponga sus temas a la Sociología naciente. Más aún, lo hará por diversas vías: porque distribuirá sus presupuestos de investigación dando preferencia a unas investigaciones sobre otras; porque estimulará en forma diferencial (no sólo económica, sino al través del prestigio que otorgue, etc.) a investigadores que dediquen su esfuerzo a ciertos aspectos de la investigación; porque, finalmente, la responsabilidad social de esos mismos investigadores les hará que, independientemente de sus inclinaciones particulares, hagan a un lado ciertas incitaciones a investigar determinados sectores menos importantes y menos urgentes para volverse hacia las investigaciones y estudios

de primordial importancia y de máxima urgencia.

No hay para qué decir que el estudio de Merton puede ser estímulo inapreciable para la reflexión. Que especialmente debe serlo para los latinoamericanos que debemos *ya*, desde ahora, fijar el rumbo que tomará nuestra investigación sociológica futura de acuerdo con nuestras necesidades sociales básicas. Que es indispensable que la generación actual, naciente, de sociólogos latinoamericanos se plantee: ¿Cuál es la misión y cuáles las tareas específicas que debe cumplir nuestra generación dentro de la Sociología, en Latinoamérica? ¿Con qué contamos, cuáles son nuestras necesidades sociales urgidas de planteamiento sociológico, cuáles las finalidades sociales que debemos tratar de instrumentar sociológicamente?

Una nota como ésta, que se extiende por encima de su límite espacial, no hace sino rendir homenaje a un esfuerzo como el de Merton. Nos impide, de momento, dar cuenta de los estudios concretos que sobre la Teoría y la Metodología Sociológica, la Sociología de las Instituciones, el Grupo y la Persona, los Problemas Demográficos y de Estructura Social y las Aplicaciones Selectas de la Sociología, han escrito, para este volumen Parsons, Lazarsfeld, Lipset, Inkeles, Davies, Gouldner, Bromm... y a los que nos proponemos dedicar otra nota en fecha próxima. Del valor de esos trabajos específicos puede juzgarse tanto si se les considera en sí mismo como si se les aprecia a la luz de la introducción que han permitido escribir a Robert K. Merton.—O. U. V.

ABOUHAMAD, H. Jeannette: *¿Enseñamos Sociología?* Presnas Venezolas de Editorial Arte. Caracas, 1961.

Esta publicación busca presentar un panorama de la enseñanza de la Sociolo-

gía en Venezuela. La autora, se advierte, tiene una concepción amplia de la importancia de esta disciplina para el entendimiento de la sociedad y para realizar una acción práctica sobre la misma, y de ahí su propósito de analizar y valorizar la enseñanza de la sociología en su país. Sin embargo, tras las primeras líneas dedicadas a ese propósito, pasa rápidamente al estudio de las asignaturas afines a la Sociología en la enseñanza primaria, secundaria y normal.

En el primer capítulo, la autora se refiere al estudio y enseñanza de la sociología en Venezuela. En él, y en primer lugar, apunta que en dos universidades de esa República (la central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello, situadas en Caracas) se enseña la sociología como especialidad científica. En el resto de las universidades del país, al igual que en otras facultades y escuelas de las dos universidades antes mencionadas, la asignatura de Sociología General o de alguna sociología especial forma parte de las materias cursadas en otras carreras. Seguidamente, presenta: las materias cursadas, los temarios y la bibliografía utilizada en la escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela (que es un departamento de la Facultad de Economía) y en la de Ciencias Sociales de la Universidad Católica "Andrés Bello". Recopila asimismo los temarios de los cursos de Sociología General y de diversas sociologías especiales que se imparten en otras escuelas y facultades de la República.

En segundo lugar, nos presenta la autora las conclusiones que sacó del análisis de los programas. Notó que la enseñanza de la Sociología en Venezuela no corresponde al estado alcanzado por el desarrollo actual de la disciplina, pues, incluso unas veces unos programas de sociología no tienen vínculo alguno con la materia; otras veces son amalgama de temas de disciplinas un tanto emparentadas con